

HABLANTES DE HERENCIA:

¿UNA NOCIÓN APLICABLE PARA LOS INDÍGENAS DE MÉXICO?

RESUMEN

Los *hablantes de herencia* (HH) se definen comúnmente como aquellos bilingües no balanceados cuya lengua materna es una lengua minoritaria a la cual fueron expuestos desde su niñez en el entorno familiar y cuya lengua dominante es la lengua mayoritaria de su entorno social. A pesar de ser un grupo muy heterogéneo, los HH pueden exhibir características lingüísticas comunes que los diferencian de otros hablantes bilingües y monolingües. El objetivo del presente trabajo es averiguar si el concepto de HH es adecuado para describir la realidad lingüística de los bilingües indígenas en México, donde no ha sido ampliamente explorado. Para este fin, se estudia el caso particular de los hablantes de hñãñho (otomí de Santiago Mexquititlán) que residen en las grandes ciudades de México. En cinco trabajos académicos, realizados sobre dicha población en los últimos veinte años, se identifican todos los rasgos prototípicos de HH, pero también rasgos aparentemente específicos de los bilingües indígenas mexicanos, determinados por la situación cultural, histórica y sociopolítica del país. A raíz de esto, proponemos una reconceptualización de la noción básica de HH como *hablantes de herencia indígena mexicana* (HHIM) para reflejar la complejidad sociolingüística de los hablantes de lenguas indígenas en la realidad mexicana.

PALABRAS CLAVE: lengua de herencia; lenguas indígenas; bilingüismo; hñãñho; otomí

## HERITAGE SPEAKERS:

### A CONCEPT APPLICABLE TO THE INDIGENOUS PEOPLE IN MEXICO?

#### ABSTRACT

*Heritage speakers* (HS) are commonly defined as unbalanced bilinguals whose mother tongue is a minority language to which they have been exposed since childhood in the home environment and whose dominant language is the majority language of the society. Despite being a very heterogeneous group, HS may exhibit common linguistic characteristics that differentiate them from other bilingual and monolingual speakers. The aim of the present work is to find out whether the concept of HS is adequate to describe the linguistic reality of indigenous bilinguals in Mexico, where it has not been widely explored. To this end, we study the particular case of Hñáñho (Santiago Mexquititlán Otomi) speakers who reside in Mexican cities. In five academic research papers, carried out on this population in the last twenty years, we identify all the prototypical features of HS, but also features that are seemingly specific of Mexican indigenous bilinguals, determined by the cultural, historical and sociopolitical situation of the country. Based on this, we propose a reconceptualization of the basic notion of HS as *Mexican indigenous heritage speakers* (HHIM in Spanish) to reflect the sociolinguistic complexity of indigenous language speakers living in the Mexican context.

**KEYWORDS:** heritage language; indigenous languages; bilingualism; Hñáñho; Otomi

## 1 INTRODUCCIÓN

El bilingüismo indígena en México se ha abordado desde diversos enfoques y con distintas nomenclaturas que reflejan la complejidad del fenómeno. Para referirse a la *lengua indígena*, que los bilingües indígenas mexicanos utilizan junto con el español, se han empleado términos como *lengua materna*, *lengua originaria*, o “*su*” *lengua*, y de manera popular incluso se habla de *dialectos*. Sin embargo, las nociones con que se cuenta en otros países, las de *lenguas de herencia* (LH) y de *hablantes de herencia* (HH), no han sido suficientemente exploradas en México. A pesar de que en el campo de adquisición de segundas lenguas se han empleado con éxito términos como *lengua materna*, *primera lengua* (L1), *segunda lengua* (L2) y *lengua dominante*, su empleo resulta insuficiente en la descripción de los HH debido a la complejidad de su realidad lingüística (Valdés, 2005: 410). De manera similar, la noción de *hablante nativo* es problemática cuando se trata de una lengua minoritaria que se ve desplazada por la lengua que es mayoritaria en la sociedad en la cual está inmersa; justo la situación de los HH (Valdés, 2005: 410, 415; Zyzik, 2016: 19). En comparación con las connotaciones negativas que los términos *lengua minoritaria*, *lengua indígena* o *lengua inmigrante* pueden tener en la sociedad actual, el término LH puede tener el potencial de poner en perfil las “connotaciones positivas de patrimonio cultural y lingüístico” de los hablantes (Alonso-Marks, 2015: 527). El objetivo del presente trabajo es proponer que los conceptos de LH y HH son técnicamente adecuados para describir la realidad lingüística de muchos bilingües indígenas mexicanos, tomando como ejemplo la lengua hñãñho (otomí de Santiago Mexquititlán en Amealco, Querétaro) y, en particular, la circunstancia específica de los hablantes hñãñhos que residen en las grandes ciudades de México. A la luz de los rasgos específicos de los bilingües indígenas mexicanos determinados por la situación cultural, histórica y sociopolítica de México, en

este trabajo se propone una reconceptualización de las nociones básicas de LH y HH como *lenguas de herencia indígena mexicana* (LHIM) y *hablantes de herencia indígena mexicana* (HHIM) que puedan reflejar en forma adecuada la complejidad sociolingüística de los hablantes de lenguas indígenas en la realidad mexicana.

El bilingüismo indígena mexicano está inherentemente relacionado con la movilidad de la población dentro del país. A ello se asocian factores como la inestabilidad del sistema educativo y la injerencia de los medios de comunicación (Pérez Ruiz, 2007: 73). Mientras que el proceso de industrialización fue acompañado por una migración de la población indígena desde las comunidades campesinas a las ciudades, en la actualidad la migración interna responde principalmente a las determinaciones de la globalización económica (Cárdenas Gómez, 2014: 27; Martínez Casas, 2000: 44). Como parte del fenómeno migratorio del campo a la ciudad, los niños han migrado desde la mitad del siglo pasado de Santiago Mexquititlán a grandes ciudades mexicanas; no solo a la Ciudad de México, Guadalajara y Santiago de Querétaro, sino también a Monterrey, Tijuana, León, Toluca, Cancún y San Luis Potosí (Vázquez Estrada & Rico García, 2016). Los hablantes de lenguas indígenas que migran a las ciudades pueden experimentar un cambio gradual en su lengua dominante desde la lengua indígena hacia el español, con la posible consecuencia de que se deje de hablar la lengua indígena en tres generaciones (Canuto Castillo, 2015). Se ha observado un fenómeno parecido de pérdida de la lengua materna de los hispanohablantes que migran a los Estados Unidos de América (EUA) y en sus descendientes, quienes cambian paulatinamente de ser monolingües del español a ser bilingües español-inglés, para finalmente terminar siendo monolingües del inglés (Beaudrie & Fairclough, 2012: 1–42; Montrul, 2013: 170–173). Para describir mejor la situación específica de estos hablantes

con diferentes grados de bilingüismo se ha empleado el término de *heritage language speakers* (Valdés, 2001: 38; Rothman, 2009).

Considerando la situación lingüística y sociopolítica de México, es pertinente preguntar si existe entre los hablantes de lenguas indígenas mexicanas un perfil que sea equivalente a la definición de los HH, en cuyo caso, puede uno tratar de identificar las características que los hablantes de algunas lenguas indígenas mexicanas tienen en común con los HH previamente definidos en otros contextos. En particular, valdría la pena definir qué aspectos se parecen a los HH prototípicos y qué otros son específicos de los ñãñhos que residen en el contexto urbano en México. De acuerdo con estas preguntas de investigación, el objetivo principal del presente trabajo es estudiar la pertinencia del concepto de HH en el contexto de los ñãñhos que residen en las grandes ciudades de México. Dicha tarea se realizará a través de una revisión de los términos comúnmente utilizados en la descripción de estos bilingües en los trabajos especializados, así como de la comparación con las definiciones con que se cuenta para las nociones de LH y HH. En la sección §2 de este trabajo se realiza una revisión de las definiciones básicas de los HH y las LH, incluyendo las diferencias lingüísticas que los HH pueden exhibir en comparación con otros hablantes bilingües. En la sección §3 se revisa la situación lingüística y sociopolítica de México, misma que determina de manera directa la situación de los hablantes de lenguas indígenas mexicanas. En la sección §4 se revisan los trabajos realizados acerca de los ñãñhos residentes de las grandes ciudades mexicanas y se identifican los rasgos como HH en estos hablantes. En la sección §5 se revisan otros rasgos que los ñãñhos como hablantes de LH presentan desde el punto de vista sociocultural. En consecuencia, en la sección §6 se formaliza la propuesta para la reconceptualización de la noción de *hablantes de herencia indígena mexicana* (HHIM), reconociendo los rasgos específicos que diferencian a estos

hablantes de los HH prototípicos. Finalmente, la sección §7 está constituida por unos breves comentarios finales.

## 2 HABLANTES DE HERENCIA Y SUS LENGUAS

El término *lenguas de herencia* (del inglés *heritage languages*) emergió en los años setenta del siglo pasado en Canadá. A finales de los años noventa el término empezó a ser utilizado por lingüistas y antropólogos en los EUA para referirse a las lenguas indígenas, así como a las lenguas de los grupos inmigrantes (Cummins, 2005: 585–586). En el contexto educativo de los EUA se suele emplear el término *aprendices de lengua de herencia* (del inglés *heritage language learners/students*), pero para designar a los hablantes de estas lenguas de manera general es común el uso de los términos *hablantes de lengua de herencia* (del inglés *heritage language speakers*) o solamente *hablantes de herencia* (del inglés *heritage speakers*) (Valdés, 2005: 411). En la actualidad, los términos de *lengua de herencia* (LH) y *hablante de herencia* (HH) son ampliamente utilizados, no solamente en los EUA y Canadá, sino también en muchos países de Europa y del resto del mundo (Kupisch & Rothman, 2018: 567; Polinsky, 2018: 9–10). No obstante, el contenido y el uso de estos términos presentan diferencias importantes ya que se trata de una población heterogénea.

En el contexto de los EUA, donde el estudio de HH ha recibido mayor atención, las LH se definen como lenguas diferentes al inglés que tienen una particular relevancia familiar para los HH y para los aprendices de la LH (Fishman, 2001: 81). El concepto de LH incluye tanto las lenguas minoritarias que se hablan en diferentes regiones del mundo, como las lenguas indígenas que están a menudo en riesgo de extinción (Valdés, 2005: 411). Desde el punto de vista sociopolítico, la distinción entre lengua mayoritaria y lengua minoritaria es de importancia para la definición de la LH y de los HH. Las lenguas

mayoritarias suelen ser oficiales, tener un cierto nivel de prestigio y utilizarse tanto en los medios de comunicación, como en la educación. Por su parte, las lenguas minoritarias pertenecen a minorías étnicas y lingüísticas, a menudo marginalizadas, ya sea grupos indígenas o de inmigrantes (Montrul, 2016: 14). Fishman (2001) clasifica las LH en tres grupos: i) las *lenguas de herencia indígena* son aquellas lenguas amerindias de los habitantes del territorio actual de los EUA que estaban presentes desde antes de la colonia; se trata de lenguas como el navajo, el sioux, el yupik, el keresan, el cherokee, y otras; ii) las *lenguas de herencia colonial* son lenguas no-indígenas que ya estaban en el territorio actual de los EUA antes de que se estableciera como país. Muchas veces, estas lenguas fueron reforzadas por la inmigración posterior al siglo XVII; se trata de lenguas como el holandés, el sueco, el finlandés, el galés, pero también el francés, el español y el alemán ; iii) finalmente, las *lenguas de herencia inmigrante* son lenguas que llegaron a los EUA con los inmigrantes en los siglos XIX y XX, incluyendo el francés, el alemán, el español, el italiano, el polaco y el yiddish (Fishman, 2001: 82–87).

A pesar de que los HH son una población inherentemente diversa, exhiben ciertos rasgos que los distinguen de otros tipos de bilingües. La definición lingüística clásica de los HH en el contexto de los EUA los describe como aquellos hablantes que “fueron criados en un hogar donde se habla una lengua distinta del inglés, y que hablan o solo entienden la LH y son, hasta cierto grado, bilingües en inglés y en la LH” (Valdés, 2001: 38 [la traducción es nuestra]). Si tomamos en cuenta la dominancia lingüística, los HH son bilingües no balanceados cuya lengua menos dominante suele ser su lengua materna (Polinsky, 2018: 4, 9). Además, la lengua materna de los HH, una lengua minoritaria, puede cambiar de ser lengua dominante para convertirse en una lengua decreciente con riesgo de ser desplazada de su entorno social por la lengua mayoritaria (Montrul, 2013: 172).

Algunas definiciones hacen énfasis en la importancia de la adquisición de la LH de manera natural desde la infancia para distinguir a los HH de los aprendices de la LH quienes normalmente adquieren la lengua de sus antepasados en contextos alternos como el de la educación formal (Rothman, 2009: 157). Otro rasgo de los HH mencionado en la literatura especializada es el nivel de competencia en la LH (Montrul, 2016: 16); según algunos autores es importante que un HH tenga cierta competencia en la LH (Rothman, 2009: 156), mientras que, según otros autores, es suficiente con tener una fuerte conexión familiar o cultural con la LH (Fishman, 2001: 81). Parece ser que incluso si los HH no hablan la LH, pueden tener un conocimiento implícito de ella (Zyzik, 2016: 25) y cuentan con una gramática perceptiva que les permite entenderla (Valdés, 2005: 419).

Una de las razones por las cuales es importante identificar a los HH y estudiarlos como un grupo específico es la existencia de las diferencias lingüísticas entre los HH de una lengua en contraste con los hablantes monolingües de esa lengua, así como las diferencias que pueda haber entre los HH de una lengua y los hablantes bilingües con esa lengua como L2 (Montrul, 2016: capítulo 7 y 8). En cuanto a estudios psicolingüísticos, los HH presentan peculiaridades en varios aspectos de la LH. Destacan la percepción y producción de los sonidos de la lengua; la morfología, con manifestaciones de pérdida de concordancia y reducción de formas en la marcación de tiempo, aspecto y modo; la sintaxis, con giros gramaticales particulares; el conocimiento del léxico, con reducción de formas y empleo de arcaísmos; así como una serie de diferencias semánticas y pragmáticas (Polinsky, 2013). Estas peculiaridades han sido explicadas como una noción de “adquisición incompleta de la L1” (Montrul, 2016) o de “pérdida/desgaste de la L1” (Schmid & Köpke, 2007); sin embargo, las características socioculturales específicas de la situación de los HH incrementan la complejidad del proceso de adquisición de la LH. Por

ejemplo, a diferencia de los aprendices de una L2, los aprendices de una LH no suelen estar escolarizados en esa lengua y, por tanto, es posible que no dominen su norma ortográfica, ni que cuenten con la terminología lingüística y la consciencia metalingüística que los hablantes que están en el proceso de aprendizaje de una L2 adquieren en el aula (Alonso-Marks, 2015: 528).

Para poder evaluar la pertinencia de los términos HH y LH para los hablantes de lenguas indígenas mexicanas, en la siguiente sección se hace una revisión somera de la situación lingüística y sociopolítica de México.

### 3 SITUACIÓN LINGÜÍSTICA Y SOCIOPOLÍTICA DE MÉXICO

Hoy en día, la lengua mayoritaria de México es el español. Sin embargo, esto no siempre fue así. Hace unos siglos, la mayoría de los habitantes del actual territorio nacional hablaba alguna de las muchas lenguas indígenas del país (Chamorean, 2014: 4). En la actualidad, en México se reconoce un total de 364 variantes de 68 lenguas indígenas que se pueden agrupar en 11 familias lingüísticas (INALI, 2008: 38). Además de las lenguas indígenas y el español, entre los mexicanos existen los usuarios de varias lenguas de señas y de una variedad de lenguas extranjeras (inglés, alemán, francés, japonés, etc.). Junto con el español, todas las lenguas indígenas fueron declaradas *lenguas nacionales* por el Gobierno de México y se hizo un llamado oficial para la promoción de su uso, desarrollo y enseñanza (Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas, 2003: 1, 3). No obstante, en la vida cotidiana de los mexicanos se prioriza el uso y el aprendizaje del español, siendo esta la lengua de prestigio, la que se emplea en la educación y la que se usa en la mayoría de los medios de comunicación. Entre las L2 es altamente priorizado el inglés, dado su alto prestigio y valor en el mercado laboral.

El *bilingüismo* es el uso regular de dos (o más) lenguas (De Groot, 2011: 4; Grosjean, 2013: 5). Según los resultados del Censo de Población y Vivienda del 2010, alrededor del 85% de la población indígena mexicana —y casi el 93% en el caso de los otomíes— es bilingüe; es decir, la población habla o entiende una lengua indígena y el español (INEGI, 2011: 57). La *lengua materna* es la L1 adquirida desde el nacimiento; la L2 puede ser adquirida junto con la L1 en el *bilingüismo simultáneo* o adquirida después de la L1 en el *bilingüismo secuencial* (De Groot, 2011: 5). Los bilingües normalmente tienen una *lengua dominante*;<sup>1</sup> la dominancia lingüística es dinámica y, por lo tanto, la lengua dominante puede cambiar con el tiempo (Grosjean, 2013: 13). Por último, el uso limitado de la L1 por una persona bilingüe puede llevar a la *pérdida de la lengua materna* (Köpke, 2007: 23–26), lo que da como resultado el *bilingüismo sustractivo* (De Groot, 2011: 5). En contraste, la adición de la L2 al repertorio lingüístico de los hablantes sin la pérdida de su L1 resulta en el *bilingüismo aditivo*; este es común cuando tanto la L1 como la L2 son lenguas de prestigio (p.e. L1 español y L2 inglés en México). A pesar de que todas estas nociones asociadas al bilingüismo se han utilizado con éxito en el campo de adquisición de segundas lenguas, no son suficientes para describir de manera satisfactoria la situación de los HH (Valdés, 2005: 410, 415; Alonso-Marks, 2015: 528). Esto puede ser debido a que el bilingüismo de los HH está condicionado por la situación social y cultural de los grupos en cuestión, justo el caso de la población indígena de México.

La situación sociopolítica actual de México es el resultado de un largo proceso de cambios paulatinos y de acontecimientos importantes en la historia mexicana, entre los cuales destacan la Conquista de México, la Guerra de la Independencia y la Revolución

---

<sup>1</sup> Cabe señalar que la competencia en la lengua no es lo mismo que la dominancia de esta lengua sobre la otra; la competencia forma solamente una parte de la dominancia lingüística (Birdsong, 2006).

Mexicana (Plá, 2014: 484–488). La noción de *mestizaje*, entendida como el cruce de la raza y la cultura española con la “india”, resultó ser sumamente importante para la identidad del mexicano actual (López-Beltrán & García-Deister, 2013: 393). La enseñanza de la historia en el sistema educativo mexicano ha impulsado la conceptualización de la Conquista de México como la fuerza formadora de la identidad y la cultura mestiza (Plá, 2014: 484–488). En apenas tres siglos desde la Conquista, el término *mestizos* (mezclados) —que surgió en la época colonial para designar, sobre todo, a los hijos ilegítimos de los colonizadores españoles y las mujeres indígenas— se convirtió en el nombre de una categoría social mayoritaria, inferior a los españoles y a los criollos, pero superior a las castas y a los indígenas (Stolcke, 2009). Después de la Revolución Mexicana (1910–1917), esta identidad construida del *mestizo* se empleó como táctica de homogeneización de la nación mexicana, a través de la incorporación de la población indígena a la mayoría mestiza por medio de la biología reproductiva y la aculturación educativa; de esta manera, la población mexicana fue reordenada en el eje “indio”–mestizo (López-Beltrán & García-Deister, 2013: 393).

El mestizaje está estrechamente relacionado con la *castellanización*. La enseñanza de la lengua española en el Nuevo Mundo fue impulsada desde el siglo XVI, ya que serviría como vehículo para la evangelización de la población originaria y como promotora de la cultura europea (Tanck de Estrada, 1989: 701–705). La *castellanización* de los “indios” se hizo oficial hacia la mitad del siglo XVIII con la apertura de escuelas de primeras letras sostenidas con fondos comunales, donde los niños indígenas debían aprender a hablar, leer y escribir la lengua española (Tanck de Estrada, 1989: 706–707). De manera extraoficial, uno de los propósitos de estas escuelas era acabar con las lenguas indígenas de México (Tanck de Estrada, 1989: 724), fenómeno que desafortunadamente sigue ocurriendo en algunos contextos educativos actuales (Cruz Pérez, 2011). A pesar de su nombre y de su

propósito oficial, la *educación intercultural bilingüe* del siglo XXI está ante el riesgo de llegar a cumplir la misma función que la castellanización y la evangelización en la época colonial: “civilizar” a los indígenas e integrarlos en la sociedad mayoritaria, intentando así construir una nación mexicana homogénea en la cual los indígenas supuestamente lleguen a tener las mismas oportunidades y derechos que los mestizos y un acceso a los conocimientos de la ciencia y cultura global por medio de su dominio de la lengua mayoritaria, lo cual conlleva concomitantemente la pérdida de su lengua materna (Cruz Pérez, 2011: 30–33).

El espacio propio de la cultura mestiza actual en México son las grandes ciudades, donde las identidades y las culturas indígenas están en situación minoritaria y donde los indígenas son objeto de *discriminación* (Pérez Ruiz, 2007: 76). En las urbes, los indígenas pueden sufrir el estigma de “migrantes”, incluso cuando se trata de varias generaciones ya nacidas en la ciudad (Martínez Casas, 2000: 48; Pérez Ruiz, 2007: 78–79). Por una parte, la presencia indígena ha sido importante en la formación de las ciudades multiculturales mexicanas del siglo XXI, pero el proceso de integración de los indígenas al mundo urbano requirió —al menos en los espacios públicos— de su asimilación al estilo de vida ciudadano e incluso incorporó la negación de su propia identidad para evitar la discriminación (Velasco Ortiz, 2007: 204–205). Por otra parte, la identidad indígena y sus diversas manifestaciones culturales no desaparecen en este proceso, adquieren nuevos valores y significados; en otras palabras, “son resimbolizadas” (Guerrero Galván, 2009: 40; Martínez Casas, 2000: 44). Como consecuencia de esta tensión entre la imposición y la resistencia, los indígenas que residen en las urbes pueden experimentar un fuerte conflicto lingüístico, social y cultural entre lo indígena y lo mestizo (Canuto Castillo, 2015: 63; Martínez Casas, 2000: 48; Pérez Ruiz, 2007: 78–79).

Tomando en cuenta esta compleja situación lingüística y sociopolítica de México, en la siguiente sección se estudia el caso específico de los ñãñhos que residen en las grandes ciudades de México y los rasgos de hablantes de herencia que estos presentan.

#### 4 EL CASO DE LOS ÑÃÑHOS EN LAS URBES COMO HABLANTES DE HERENCIA

La situación de los indígenas de México abre la pregunta respecto de la medida en la cual el término de HH representa adecuadamente la realidad de los hablantes de lenguas indígenas de México. Si adaptamos las definiciones de Valdés (2001: 38), Fishman (2001: 81–87), Rothman (2009: 157), Polinsky (2018: 4, 9) y Montrul (2013: 172) al contexto mexicano, los HH en México se podrían definir como: (a) aquellos que fueron criados en un hogar donde se habla una lengua que no es el español; (b) aquellos que hablan o solo entienden la LH y son hasta cierto grado bilingües en español y en la LH; (c) aquellos bilingües cuya dominancia lingüística cambia de la L1 (LH) a la L2 (español), por haber sido expuestos a una lengua minoritaria (LH) en la infancia, pero ahora con mayor competencia en la lengua mayoritaria de su entorno social (español); y (d) aquellos para los cuales la lengua y cultura de herencia tiene una particular relevancia familiar. Para ejemplificar cómo se ajusta esta definición provisional de los HH en México a los rasgos particulares de una población indígena mexicana, se estudia a continuación el caso de los ñãñhos (otomíes de Santiago Mexquititlán, Querétaro) que residen en el contexto hispano-dominante de algunas grandes ciudades mexicanas; es decir, en un lugar donde el contacto cultural y el cambio lingüístico es probable que se presente.

##### *4.1 Los rasgos de herencia que presentan los ñãñhos residentes en las ciudades*

La caracterización de la situación lingüística de los ñãñhos en el ambiente urbano se basa en cinco trabajos académicos publicados en los últimos 20 años (Martínez Casas, 2000;

Guerrero Galván, 2009; Canuto Castillo, 2015; Vázquez Estrada & Rico García, 2016, Mulík, Corona-Dzul, Amengual & Carrasco-Ortíz, 2020). Martínez Casas (2000) investiga los nuevos espacios para las lenguas y culturas indígenas con diez familias provenientes de Santiago Mexquititlán que migraron y habitan en el municipio de Tlaquepaque, en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco (2000: 46). Guerrero Galván (2009) analiza entrevistas realizadas a los integrantes de dos redes sociales de otomíes en la Ciudad de México —una de ellas proveniente de Santiago Mexquititlán— sobre las actitudes y creencias que estos tienen sobre la lengua y la cultura (2009: 39). Canuto Castillo (2015) describe la pérdida de la lengua hñãñho en tres generaciones de migrantes provenientes de Santiago Mexquititlán que radican en la Ciudad de México (2015: 53). Vázquez Estrada y Rico García (2016) estudian la lengua e identidad de los ñãñhos en un asentamiento otomí en el norte de la ciudad de Santiago de Querétaro, conformado en su mayoría de familias provenientes de Santiago Mexquititlán (2016: 6). Finalmente, Mulík *et al.* (2020) examinan el perfil psicolingüístico de los bilingües hñãñho-español en la misma comunidad queretana que Vázquez Estrada y Rico García (2016) estudiaron. Los rasgos de herencia que se identificaron en estos textos sobre los ñãñhos se resumen en el Cuadro 1 y se discuten en las siguientes subsecciones de este apartado.

CUADRO 1. Los rasgos de herencia que presentan los ñãñhos (otomíes de Santiago Mexquititlán, Amealco, Querétaro) que migraron a las urbes mexicanas

RASGOS DE HERENCIA	REFERENCIAS*
hñãñho es la lengua del hogar	MC: 49, 51–52; GG: 48; Mk

hñãñho L1 / lengua minoritaria	MC: 49, 54; GG: 48, 51; Mk: sec. 3.1
español L2 / lengua mayoritaria	MC: 49, 54; GG: 48; Mk: sec.3.1
diferentes grados de bilingüismo	MC: 49, 51–52; GG: 48, 49; CC: 65, 66; VR: 8–9
conocimiento limitado del hñãñho	CC: 65, 69; VR: 8–9
competencia en el español	MC: 52; CC: 65, 66, 69
cambio de dominancia lingüística	GG: 48; CC: 65, 66; VR: 8–9
relevancia familiar de la lengua y cultura indígena	MC: 49; GG: 51; CC: 69; VR: 9; Mk: sec. 3.1, 3.4

---

\*MC: Martínez Casas (2000), GG: Guerrero Galván (2009), CC: Canuto Castillo (2015), VR: Vázquez Estrada y Rico García (2016), Mk: Mulík *et al.* (2020)

#### 4.2 *Hñãñho como la lengua del hogar*

Uno de los rasgos de los HH más sobresaliente es haber sido criado en un hogar donde se habla una lengua minoritaria (Valdés, 2001: 38; Montrul, 2013: 172). En las grandes ciudades de México, las lenguas indígenas son, por ende, minoritarias porque los contextos urbanos “con una diglosia de casi cinco siglos” (Guerrero Galván, 2009: 48) constituyen “el más claro ejemplo de la llamada ‘cultura mestiza’ y la lengua de esa cultura es el español” (Martínez Casas, 2000: 54). Así, en el caso de los ñãñhos que viven en Las Juntas en Guadalajara, “dentro de las casas otomíes, prácticamente sólo se habla el otomí, en cambio, fuera —en la ciudad— se prefiere el español” (Martínez Casas, 2000: 49). Los jóvenes y algunos niños hablan “una lengua en la casa y otra en la ciudad” porque sus padres “les

hablan en otomí en casa” (Martínez Casas, 2000: 51–52). De manera parecida, para los ñãñhos que residen en la comunidad otomí de *ya k’ótó* en la Ciudad de México, “[e]l uso de la lengua otomí se ve reducido a contextos domésticos”, sobre todo en comunicación con los padres y abuelos pertenecientes a la primera generación de migrantes de Santiago Mexquititlán a la capital mexicana (Guerrero Galván, 2009: 48). En la Nueva Realidad, en Santiago de Querétaro, el ambiente donde los ñãñhos más utilizan la lengua indígena es el hogar, tanto en cantidad de años de uso como en la proporción de tiempo de uso, en comparación con el ambiente laboral, escolar, o entre amigos (Mulík *et al.*, 2020). De esta forma, el ñãñho en contextos urbanos cumple con la condición de ser una lengua del hogar donde los HH se crían.

#### 4.3 *Diferentes grados de bilingüismo ñãñho-español*

Un rasgo importante relacionado con los HH es que estos exhiban un grado de bilingüismo en la lengua mayoritaria del entorno y en la LH. En esta caracterización se incluyen las personas que hablan tanto la LH como la lengua mayoritaria, pero también aquellas que solo hablan la lengua mayoritaria y entienden algo de la LH (Valdés, 2001: 38).

En el caso de los ñãñhos adultos que viven en Las Juntas en Guadalajara, el bilingüismo es común porque “todos son hablantes nativos de otomí [y a]dquirieron el español como segunda lengua” (Martínez Casas, 2000: 49). En esta población se aprecian diferencias en cuanto al aprendizaje de español como L2 entre los hombres y las mujeres, ya que “[e]n el caso de los hombres, el aprendizaje del español se llevó a cabo en la primera infancia, en cambio, las mujeres lo aprendieron ya adultas al migrar al nuevo contexto urbano” (Martínez Casas, 2000: 49). Esta variación se ve aún más pronunciada en los niños, quienes “muestran diferencias tanto en el manejo de español como de la lengua indígena” en comparación con sus padres (Martínez Casas, 2000: 52), ya que los adultos

“esperan que los niños sean mucho más eficientes que ellos en su dominio del español” pero suelen ser menos eficientes en el uso del hñãño (Martínez Casas, 2000: 52).

Por su parte, “[l]os padres de todos los encuestados en *ya k'ótó* [en la Ciudad de México] son oriundos de Santiago Mexquititlán y el otomí es su lengua materna” (Guerrero Galván, 2009: 48), pero todos ellos también hablan español y, por tanto, son “hablantes bilingües” (Guerrero Galván, 2009: 48). A pesar de que el hñãño se suele limitar a los contextos del hogar, el bilingüismo con el español está presente también en este ambiente en diferentes medidas para cada generación, pues “la mayoría [de los ñãños estudiados en la Ciudad de México] utiliza ambas lenguas en el hogar, su uso depende con quien se esté hablando, ya que muchas de las personas de la 1ª G [generación] hablan poco español” (Guerrero Galván, 2009: 49).

El bilingüismo puede estar fuertemente relacionado con la migración a la ciudad; en la Ciudad de México “[e]l bilingüismo de los progenitores se desarrolló con la residencia en la ciudad” (Canuto Castillo, 2015: 66). Los diferentes grados de competencia en la lengua indígena entre los ñãños en la Ciudad de México son muy evidentes, pues “[d]e las personas de 16 a 31 años de edad, 39,4% hablaba la lengua indígena y un porcentaje igual nomás la entendía; el restante 21,2% quedaba en el plano de los que solo conocen lo básico: saludos y palabras de uso cotidiano” (Canuto Castillo, 2015: 65).

En cuanto a los ñãños en Santiago de Querétaro, el bilingüismo también está presente ya que se ha reportado que “la mayoría de los padres habla español y otomí” (Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8) y, de manera importante, existen diferentes perfiles de bilingüismo hñãño-español, entre los cuales destacan los bilingües balanceados y aquellos que son dominantes en español (Mulík *et al.*, 2020).

Todos estos hallazgos proveen evidencia de que el bilingüismo es una característica inalienable de la comunidad ñãño residente en las grandes ciudades de México, cumpliéndose así otra condición para que estos hablantes puedan ser considerados HH.

#### 4.4 *Cambio de dominancia lingüística del hñãño al español*

Otro rasgo diferenciador de los HH relacionado con el bilingüismo es el cambio de dominancia lingüística de la L1 a la L2 (Montrul, 2013: 172), resultando a menudo en bilingües no balanceados dominantes en su L2 (Polinsky, 2018: 4, 9). En el caso particular de los bilingües hñãño-español que habitan en la ciudad, se puede producir “la transición de un idioma a otro” (Canuto Castillo, 2015: 66) y este cambio es paulatino, pues en el caso de los ñãños en la Ciudad de México, “[c]onforme transcurrió la estancia en la urbe, estas personas adquirieron mayor competencia en español y comenzaron a enseñarlo a su descendencia en detrimento del otomí” (Canuto Castillo, 2015: 66).

El cambio de dominancia lingüística puede ser mucho más notable a nivel generacional que a nivel individual. El cambio generacional se evidenció en los ñãños habitantes de la comunidad ñãño *ya k'ótó* en la Ciudad de México, donde “[l]as personas de [la primera] generación declararon tener un mejor dominio de la lengua indígena, lo cual se corresponde con el hecho de que ninguno de ellos respondió ‘en español’ a la pregunta de ¿en que lengua piensa?, siendo esta la respuesta más recurrente en los miembros de 2ª G [segunda generación]” (Guerrero Galván, 2009: 48). En cambio, en los migrantes ñãños a la ciudad de Santiago de Querétaro fue notable tanto un cambio a nivel individual, pues “cuando llegaron a la ciudad sufrieron discriminación por hablar una lengua distinta, la misma que dejaron de hablar y enseñar a sus hijos, y se vieron obligados a aprender la lengua de dominio, el español” (Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8), así como un cambio a nivel generacional, ya que entre en la Nueva Realidad en Querétaro “son pocos

los hablantes de otomí de la tercera generación, pues se han desenvuelto en el ámbito urbano la mayor parte de su vida, no obstante, gran parte de ellos comprende cuestiones básicas en la lengua de sus padres” (Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8–9).

En resumen, el cambio de dominancia lingüística desde el hñãñho hacia el español parece estar presente en la vida de los ñãñhos que residen en las ciudades de México; sin embargo, no todos los individuos experimentan el cambio completo de ser monolingües en hñãñho en la niñez y monolingües en español en la edad adulta, aunque aparentemente todos ellos pasan por algunas etapas de este proceso.

#### 4.5 *Relevancia familiar de la lengua hñãñho*

Un rasgo de los HH es una fuerte conexión familiar o cultural con la LH (Fishman, 2001: 81). La familia, en el hñãñho llamada *ar mengu*, es “la institución básica de reproducción social [...], a través de ella el otomí conoce su mundo y aprende el nombre de las cosas” (Guerrero Galván, 2009: 51).

Un ejemplo concreto de esta importancia familiar se observó en los habitantes jóvenes estudiados en la Nueva Realidad en la ciudad de Santiago de Querétaro, quienes a pesar de no hablar la lengua “estuvieron expuestos al hñãñho desde su nacimiento [ya que] todos provienen de familias otomíes por parte de ambos padres” (Mulík *et al.*, 2020: apartado 3.1). La importancia de lo indígena también se vio reflejada en las actitudes positivas de los encuestados hacia la cultura otomí (Mulík *et al.*, 2020: apartado 3.4). Aunque se pierda el uso de la lengua, “ser otomí se lleva en la sangre, en la memoria de los antepasados, en el reconocimiento, el sentimiento de orgullo por las raíces, en la sociabilización de estos elementos simbólicos y en la transmisión intra/inter generacional de estos elementos” (Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 9).

Para la primera generación de los ñãñhos que migraron a Guadalajara, “la ciudad es una especie de ‘mal necesario’, de ahí que procuren que su familia reproduzca al máximo los patrones culturales y lingüísticos de su comunidad”, los cuales pueden incluir desde el uso de la vestimenta tradicional y preparación de comida típica hasta el uso de la lengua indígena (Martínez Casas, 2000: 49).

La relevancia de la lengua puede yacer también en su potencial de cambiar la realidad lingüística de los miembros de la familia extendida, como es el caso de los miembros de una familia mixta ñãñho-mestiza, quienes “migraron al interior del país cuando sus hijos eran pequeños y dejaron de estar en contacto con su familia, con lo cual estos, probablemente, hubieran desarrollado cierta competencia, al menos de comprensión oral en otomí” (Canuto Castillo, 2015: 69).

A modo de resumen, la fuerte conexión con la lengua y cultura de herencia puede manifestarse en la historia familiar y en las costumbres, pero también en la actitud positiva que los ñãñhos conservan hacia la cultura de sus antepasados, aunque no necesariamente hablen su lengua. Esta característica fundamental es también adjudicable a los HH ñãñhos.

En la siguiente sección se exploran algunas características de los ñãñhos como HH que no han sido consideradas previamente en las definiciones básicas de los HH.

## 5 ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIOCULTURALES DE LOS HABLANTES DE HÑÃÑHO COMO LENGUA DE HERENCIA

Además de los rasgos de herencia, la población ñãñho —a la que se enfoca la revisión realizada en este trabajo— exhibe una serie de rasgos aún no considerados, aparentemente específicos y propios de la situación de los hablantes de hñãñho como LH. Estos rasgos

socioculturales están resumidos en el Cuadro 2 y se revisan detalladamente en las siguientes subsecciones.

CUADRO 2. Los rasgos socioculturales que presentan los hablantes de hñãñho (otomí de Santiago Mexquititlán, Amealco, Querétaro) como lengua de herencia

RASGOS DE HERENCIA	REFERENCIAS*
conflicto social, cultural y lingüístico	MC: 50–52, 54; CC: 71
mestizaje	MC: 49, 50; CC, 69
discriminación	MC: 50; GG: 48, 51; CC: 71; VR: 8
castellanización	GG: 48, 51; CC: 69; VR: 8–9; Mk: sec. 3.1

\*MC: Martínez Casas (2000), GG: Guerrero Galván (2009), CC: Canuto Castillo (2015), VR: Vázquez Estrada y Rico García (2016), Mk: Mulík *et al.* (2020)

### 5.1 *Conflicto social, cultural y lingüístico*

Dentro de los espacios urbanos —mestizos e hispano-dominantes por excelencia—

“[c]ualquier manifestación de una lengua [y cultura] no dominante resulta fuera de lugar”

(Martínez Casas, 2000: 54). Para el caso particular de los hñãñhos capitalinos, “la migración

de los habitantes de Santiago Mexquititlán a la ciudad de México produjo, además de

contacto cultural, conflicto: conocieron nuevas realidades allende su pueblo de origen, pero

estas eran expresiones de una sociedad que los rechazaba o era indiferente a la

discriminación contra ellos y, además, no consideraba la otredad como portadora de conocimiento que podía enriquecer su cultura” (Canuto Castillo, 2015: 71).

También en Las Juntas, en Guadalajara, los ñãñhos adultos jóvenes “presentan un conflicto cultural y lingüístico mayor [que sus padres]. Son mucho más conscientes de la marginación de la que son objeto” por mostrar su identidad indígena en espacios públicos, ya sea hablando el hñãñho o portando la vestimenta tradicional (Martínez Casas, 2000: 50). Por tanto, “[e]s frecuente verlos vestir de manera mucho más atrevida que sus padres, pero al mismo tiempo añorar su vestimenta tradicional que temen usar en la ciudad” (Martínez Casas, 2000: 50). En cuanto a los niños, estos “comparten con los adultos jóvenes el conflicto de hablar una lengua en la casa y otra en la ciudad” (Martínez Casas, 2000: 51), y los padres, “frente a sus hijos pequeños, muestran un fuerte conflicto en lo tocante a su actitud hacia la lengua; por un lado, les hablan en otomí en casa, pero por otro, esperan que los niños sean mucho más eficientes que ellos en su dominio del español” (Martínez Casas, 2000: 52).

En conjunto, los trabajos revisados sobre los hablantes de hñãñho como LH sugieren que el bilingüismo indígena en México está ligado tanto a conflicto cultural y social, como a un conflicto lingüístico, tanto externo como interno.

## 5.2 *Mestizaje*

Al parecer, los siglos de mestizaje impulsado por las autoridades pusieron en marcha los mecanismos propios de este fenómeno, presentes incluso dentro de las mismas familias ñãñhos.

El mestizaje parece darse por una vía de integración que es meramente cultural o también genética. El primer caso es el de los jóvenes ñãñhos que residen en Las Juntas de Guadalajara, pues incluso si solamente forman familias con otros ñãñhos como parte de la

reproducción de patrones culturales ñãñhos (Martínez Casas, 2000: 49), ellos mismos “son quienes llevan a cabo la mayor refuncionalización de su cultura materna, integrando elementos urbanos a su acervo cultural” (Martínez Casas, 2000: 50). Un ejemplo del segundo tipo de mestizaje proviene de la Ciudad de México. Este ocurrió en una familia mixta ñãñho-mestiza, primeramente debido a que “la señora portaba la cultura mayoritaria, ‘mestiza’, y el español como su idioma” (Canuto Castillo, 2015: 69), pero también “debido a la situación de discriminación de que era sujeto el esposo, [a sus hijos] se prefirió criarlos como ciudadanos sin hacer alusión a su calidad étnica” (Canuto Castillo, 2015: 69).

Así, el mestizaje también parece ser una característica que inevitablemente aparece en los hablantes de ñãñho como LH, ya que es un proceso fuertemente arraigado a la identidad mexicana.

### 5.3 *Discriminación*

En las grandes ciudades de México, los ñãñhos son a menudo sujetos a la marginación y discriminación, ya sea por la “particular forma de adquirir el español” (Guerrero Galván, 2009: 48) o por mostrar su identidad indígena a través del uso del ñãñho o de la vestimenta típica (Martínez Casas, 2000: 50).

Para muchos ñãñhos, empezar a vivir en la Ciudad de México fue sobrevivir en “una sociedad que los rechazaba o era indiferente a la discriminación contra ellos y, además, no consideraba la otredad como portadora de conocimiento que podía enriquecer su cultura” (Canuto Castillo, 2015: 71). A los ñãñhos que se fueron a vivir a Santiago de Querétaro les ocurrió algo parecido, pues “cuando llegaron a la ciudad sufrieron discriminación por hablar una lengua distinta” (Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8).

Como una de las consecuencias de la discriminación de los ñãñhos, “ellos mismos evitan hablar el otomí entre los mestizos para no ser estigmatizados o criticados por su

ascendencia indígena, lo que repercute negativamente en la conservación de la lengua materna” (Guerrero Galván, 2009: 51). Este punto está estrechamente relacionado con la castellanización, objeto de la siguiente subsección.

#### 5.4 *Castellanización*

La castellanización de los ñãñhos no solo ocurre desde la educación primaria en los colegios de Santiago Mexquititlán —donde “la *educación castellanizante* [énfasis en el original] en las escuelas forzaba a los hablantes de otomí a usar cada vez menos su lengua” (Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8–9)—, sino también está fuertemente presente en las mismas familias migrantes a las ciudades, bajo las presiones sociales y culturales que se manifiestan en forma de mestizaje y discriminación.

La segunda generación de los ñãñhos habitantes de *ya k'ótó* en la Ciudad de México “prefiere enseñar a sus hijos el español, ya que además de ser la lengua de prestigio, viven en un contexto urbano” donde la habilidad de hablar español es imprescindible (Guerrero Galván, 2009: 48). Los hablantes de la segunda generación prefieren “que sus hijos aprendan a hablar español para que no sean discriminados [...] prefieren no enseñar a sus hijos el otomí para que estos no sufran la discriminación de que sus padres han sido objeto” (Guerrero Galván, 2009: 51).

La castellanización intrafamiliar también ocurrió en la familia mixta ñãñho-mestiza capitalina, donde “debido a la situación de discriminación de que era sujeto el esposo, prefirió nunca hablar otomí a sus descendientes” (Canuto Castillo, 2015: 69).

La segunda generación de los ñãñhos en Santiago de Querétaro “sigue haciendo uso de la lengua, la mayoría de los padres habla español y otomí, pero cuando llegaron a la ciudad sufrieron discriminación por hablar una lengua distinta, la misma que dejaron de hablar y enseñar a sus hijos, y se vieron obligados a aprender la lengua de dominio, el

español” (Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8). “Algunos padres de familia que habían aprendido el español durante las temporadas en las que migraban para trabajar en las ciudades comenzaron a enseñar a sus hijos el español. Esta es una de las causas por las cuales son pocos los hablantes de otomí de la tercera generación, pues se han desenvuelto en el ámbito urbano la mayor parte de su vida” (Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8–9). Los ñãñhos que ya nacieron en Santiago de Querétaro “comentaron que, a pesar de que escuchaban a sus padres e incluso a sus hermanos hablar hñãñho desde que nacieron, nunca aprendieron hñãñho porque sus familiares siempre se dirigían a ellos en español” (Mulík *et al.*, 2020: apartado 3.1).

## 6 HABLANTES DE HERENCIA INDÍGENA MEXICANA (HHIM)

En esta sección se resumen los principales hallazgos reportados en las secciones §4 y §5. En su función, se propone una reconceptualización de los términos HH y LH como *hablantes de herencia indígena mexicana* (HHIM) y *lenguas de herencia indígena mexicana* (LHIM) para que estas reflejen adecuadamente la complejidad lingüística y sociopolítica de México.

### 6.1 *Los ñãñhos como hablantes de herencia*

De lo expuesto, podemos concluir que los conceptos de LH y HH son técnicamente adecuados para describir la realidad lingüística de los hablantes estudiados —sobre todo de segunda y tercera generación desde el traslado a la ciudad—, ya que cumplen con el conjunto de las características de HH propuestas al principio de la sección §4.

De manera resumida, es evidente que la mayoría de los ñãñhos que residen en el ambiente urbano hispano-dominante proviene de hogares donde se habla el hñãñho (Martínez Casas, 2000: 49–52; Guerrero Galván, 2009: 48); algunos de ellos lo hablan y

otros solamente lo entienden (Canuto Castillo, 2015: 65; Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8–9), pero a lo largo de su vida generalmente terminan siendo dominantes en español (Martínez Casas, 2000: 52; Canuto Castillo, 2015: 66, 69; Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8–9). Asimismo, se observa un bilingüismo hñãñho-español de diferentes grados (Martínez Casas, 2000: 49, 51; Guerrero Galván, 2009: 48–49; Canuto Castillo, 2015: 65, 69; Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8–9) y una fuerte relevancia familiar que tiene el hñãñho y la cultura otomí en la vida de los bilingües (Canuto Castillo, 2015: 69; Mulík *et al.*, 2020: apartado 3.1, 3.4).

No obstante, las definiciones básicas de HH y LH no consideran la situación cultural y social en la cual los hablantes están inmersos. Se limitan a ser términos lingüísticos y sociolingüísticos. En el contexto actual de las urbes mexicanas, el español es la lengua mayoritaria y las lenguas indígenas son lenguas minoritarias (Martínez Casas, 2000: 54; Guerrero Galván, 2009: 48), pero esta afirmación no es suficiente para dar cuenta de la compleja situación social y cultural que los ñãñhos —y otros grupos indígenas— afrontan en el ambiente urbano. La peculiaridad lingüística y sociopolítica de México, revisada en la sección §3, se puede ver reflejada en otra serie de rasgos adicionales que los ñãñhos presentan simultáneamente con los rasgos de HH y que se resumen en la siguiente subsección.

## 6.2 *La situación sociocultural de los hablantes de hñãñho como lengua de herencia*

En resumen, entre las características comunes de los ñãñhos estudiados, destaca la decisión de los padres de no enseñarles el hñãñho a los niños (Guerrero Galván, 2009: 48, 51; Canuto Castillo, 2015: 69; Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8–9), alimentada por la discriminación que estos han sufrido por hablar la lengua en espacios públicos (Guerrero Galván, 2009: 48, 51; Canuto Castillo, 2015: 69, 71; Vázquez Estrada & Rico García,

2016: 8–9). De esta manera, la castellanización de las nuevas generaciones está presente no solamente en el ambiente educativo oficial, donde el uso de las lenguas indígenas es desaconsejado y los niños reciben instrucción en español (Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8–9), sino también en las propias familias niños, donde los padres prefieren transmitirles a los niños solamente el español a pesar de utilizar el idioma entre ellos (Guerrero Galván, 2009: 48, 51; Vázquez Estrada & Rico García, 2016: 8–9; Mulík *et al.*, 2020: apartado 3.1). Estas características vienen acompañadas por un conflicto social, cultural y lingüístico que los niños experimentan entre su identidad indígena y ciudadana (Martínez Casas, 2000: 50–54; Guerrero Galván, 2009: 51; Canuto Castillo, 2015: 71), sin duda resultado de las dinámicas de imposición de lo *mexicano* (entiéndase *mestizo*) y de resistencia indígena a esta fuerza histórica de mestizaje (Martínez Casas, 2000: 50; Canuto Castillo, 2015: 69), mencionadas en los apartados anteriores.

### 6.3 *Hablantes de herencia indígena mexicana: una reconceptualización*

Tomando en cuenta la complejidad de la realidad lingüística, cultural y social de los hablantes estudiados en el presente trabajo, proponemos una adaptación del término HH al contexto indígena mexicano. Desde esta óptica, los *hablantes de herencia indígena mexicana* (HHIM) se definirían como: (a) aquellos mexicanos que fueron criados en un hogar donde se habla una lengua indígena; (b) que o bien hablan o solo entienden la lengua indígena y son hasta cierto grado bilingües; (c) quienes experimentan un cambio gradual en su dominancia lingüística de una lengua indígena en dirección hacia el español; (d) quienes otorgan a la lengua y cultura indígena una particular relevancia familiar; pero también, (e) que viven una situación de conflicto social, cultural y lingüístico de la cual se desprenden distintos procesos de discriminación, castellanización y mestizaje (Figura 1).

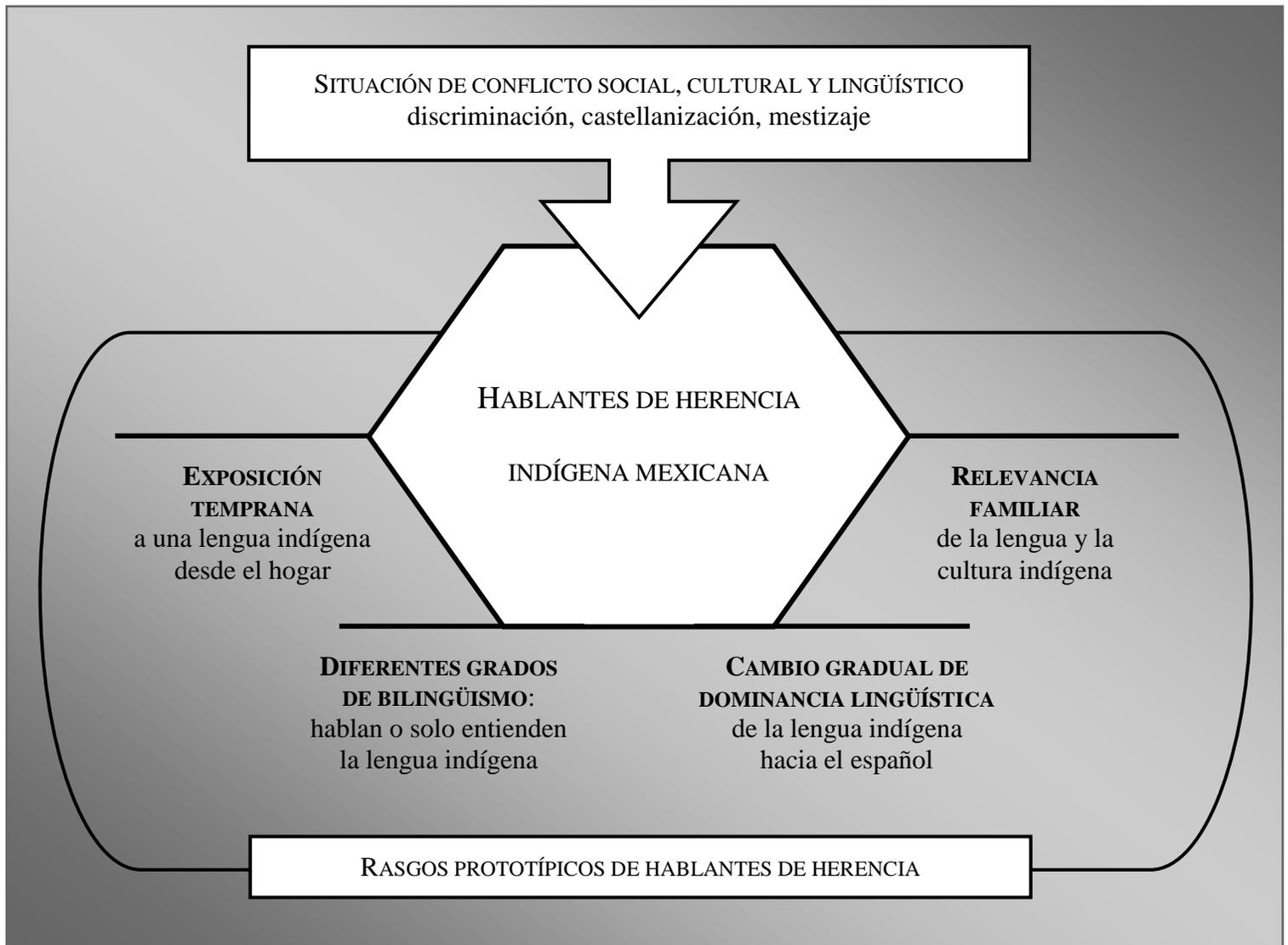


FIGURA 1. La reconceptualización de los hablantes de herencia indígena mexicana

La relación entre estas cinco nociones, inherentemente ligadas al concepto de HHIM, puede ser observada en la Figura 1. De acuerdo con este esquema, los HHIM son una clase de HH, ya que exhiben los cuatro rasgos prototípicos de un HH (exposición temprana a la LH, diferentes grados de bilingüismo, cambio de dominancia lingüística en contra de la LH, y la relevancia familiar de la LH) y que, sin embargo, se diferencian de los HH prototípicos en

que experimentan una situación de conflicto social, cultural y lingüístico, alimentada por la discriminación, la castellanización y el mestizaje, fenómenos que ejercen una presión constante tanto en los HHIM como en sus LH, denominadas así *lenguas de herencia indígena mexicana* (LHIM), muy posiblemente acelerando el proceso del cambio lingüístico en favor del español.

## 7 CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se reconceptualizaron las definiciones de los términos LH y HH con base en la situación específica de los hablantes de lenguas indígenas en México. En particular, se estudió la pertinencia de estos términos en la descripción de los niños que residen en las grandes ciudades mexicanas, a partir de una revisión bibliográfica de los trabajos sobre bilingüismo realizados en las últimas dos décadas. Entre los términos comúnmente utilizados en la descripción de este tipo de bilingües se identificaron todos los rasgos de los HH y de LH.

Es de vital importancia subrayar que la adopción de los términos de *Lengua de Herencia* y *Hablante de Herencia* —que resultan ser menos estigmatizantes que los de *lengua inmigrante* o *lengua minoritaria*— por parte de los académicos y educadores en los EUA ayudó a revertir la pérdida del español en los HH, dada la importancia crucial de la enseñanza de español como LH. Esto no solo impulsó su mantenimiento, sino que también ayudó a promover el aprendizaje y la activación de otras LH (Beaudrie & Fairclough, 2012: 2, 5–6). Sin duda, este también sería un efecto deseable para las lenguas indígenas mexicanas. A diferencia de los HH de español en los EUA, el uso de las LH entre los indígenas ciudadanos se limita al ambiente del hogar, debido a que los HH siguen restringidos

en una situación de discriminación y castellanización, reforzada por el mestizaje como la fuerza formadora de la nación mexicana.

En conclusión, los términos LH y HH parecen ser útiles para la descripción de cierto perfil de hablantes de lenguas indígenas mexicanas, ya que hacen alusión de manera conjunta a una serie de rasgos que estos hablantes y sus lenguas presentan y los diferencian de los hablantes monolingües y bilingües simultáneos y secuenciales. No obstante, las nociones asociadas a los HHIM incorporan características particulares que sobrepasan la definición clásica de los HH, según atienden a la situación social de los hablantes de lenguas indígenas en México, sin que estas anulen su estatus como HH. Cabe mencionar que la propuesta elaborada para los ñaños en el presente trabajo deberá ser validada en otras poblaciones indígenas mexicanas y en otros ámbitos que no sean necesariamente urbanos. Finalmente, proponemos que la adopción de la terminología de herencia en el contexto mexicano podría ayudar a la precisa conceptualización de los hablantes de lengua indígena en la investigación lingüística y psicolingüística, ya que permitiría su directa comparación con otros HH alrededor del mundo, además de ayudar en la desestigmatización y valorización de los HHIM y de sus lenguas, muchas de las cuales están actualmente en peligro de desaparición.

## 8 REFERENCIAS

- ALONSO-MARKS, EMILIA (2015). Hablantes de herencia. En Javier Gutiérrez Rexach (Coord.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica* (pp. 527–535). Londres: Routledge.
- BEAUDRIE, SARA M., & FAIRCLOUGH, MARTA (2012). *Spanish as a heritage language in the United States: The state of the field*. Washington, DC: Georgetown University Press.

- BIRDSONG, DAVID (2006). Dominance, proficiency, and second language grammatical processing. *Applied Psycholinguistics*, 27(1), 46–49.  
<https://doi.org/10.1017/S0142716406220034>
- CANUTO CASTILLO, FELIPE (2015). Otomíes en la ciudad de México: la pérdida de un idioma en tres generaciones. *Lengua y migración*, 7(1), 53–81.
- CÁRDENAS GÓMEZ, ERIKA PATRICIA (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios sociales*, 7, 1–28.
- CHAMOREAU, CLAUDINE (2014). Diversidad lingüística en México. *Amerindia*, 37(1), 3–20.
- CRUZ PÉREZ, ÓSCAR (2011). La castellanización y negación de la lengua materna en la escuela intercultural en Chiapas. *LiminaR*, 9(2), 30–42.  
<https://doi.org/10.29043/liminar.v9i2.46>
- CUMMINS, JIM (2005). A proposal for action: Strategies for recognizing heritage language competence as a learning resource within the mainstream classroom. *The Modern Language Journal*, 89(4), 585–592. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/3588628>
- DE GROOT, ANNETTE M. B. (2011). *Language and cognition in bilinguals and multilinguals: An introduction*. Nueva York: Psychology Press.
- FISHMAN, JOSHUA A. (2001). 300-Plus years of heritage language education in the United States. En Joy K. Peyton, Donald A. Ranard & Scott McGinnis (Eds.), *Heritage Languages in America: Preserving a National Resource*. Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- GROSJEAN, FRANÇOIS (2013). Bilingualism: A short introduction. En François Grosjean & Ping Li (Eds.), *The Psycholinguistics of Bilingualism*. Chichester, West Sussex: John Wiley & Sons.

- GUERRERO GALVÁN, ALONSO (2009). Otho 'bui: migrantes otomíes en la ciudad de México. *Lengua y Migración / Language and Migration*, 1(2), 39–56.
- INALI (2008). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- INEGI (2011). *Principales resultados del censo de población y vivienda 2010*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- KÖPKE, BARBARA (2007). Language attrition at the crossroads of brain, mind, and society. En Barbara Köpke, Monika S. Schmid, Merel Keijzer & Susan Dostert (Eds.), *Language attrition: Theoretical perspectives* (pp. 9–37). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- KUPISCH, TANJA, & ROTHMAN, JASON (2018). Terminology matters! Why difference is not incompleteness and how early child bilinguals are heritage speakers. *International Journal of Bilingualism*, 22(5), 564–582. <https://doi.org/10.1177/1367006916654355>
- LEY GENERAL DE DERECHOS LINGÜÍSTICOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (2003). Diario Oficial de la Federación, México. 13 de marzo de 2003
- LÓPEZ-BELTRÁN, CARLOS, & GARCÍA-DEISTER, VIVETTE (2013). Aproximaciones científicas al mestizo mexicano. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 20(2), 391–410.
- MARTÍNEZ CASAS, REGINA (2000). Nuevos espacios para las lenguas y culturas indígenas: los otomíes en Guadalajara. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 57, 33–46.

- MONTRUL, SILVINA (2013). Bilingualism and the heritage language speaker. En Tej K. Bhatia & William C. Ritchie (Eds.), *The handbook of bilingualism and multilingualism* (pp. 168–189). Oxford: Wiley-Blackwell.
- MONTRUL, SILVINA (2016). *The acquisition of heritage languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MULÍK, STANISLAV; CORONA-DZUL BEERELIM; AMENGUAL, MARK, & CARRASCO-ORTÍZ, HAYDÉE (2020). Perfil psicolingüístico de los bilingües otomí (hñãño)-español, migrantes de Santiago Mexquititlán a Santiago de Querétaro, México. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 7.
- PÉREZ RUIZ, MAYA LORENA (2007). Metropolitanismo, globalización y migración indígena en las ciudades de México. *Cuadernos de Estudios Sociales y Urbanos*, 1, 68–94.
- PLÁ, SEBASTIÁN (2014). Mestizos e inconclusos: Interpretaciones sobre la historia de México en bachillerato. *Revista mexicana de investigación educativa*, 19(61), 483–509.
- POLINSKY, MARIA (2013). Heritage Languages. *Oxford Bibliographies in Linguistics*. Recuperado de <https://dash.harvard.edu/handle/1/10141366>
- POLINSKY, MARIA (2018). *Heritage languages and their speakers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROTHMAN, JASON (2009). Understanding the nature and outcomes of early bilingualism: Romance languages as heritage languages. *International Journal of Bilingualism*, 13, 155–163. <https://doi.org/10.1177/1367006909339814>
- SCHMID, MONIKA S., & KÖPKE, BARBARA (2007). Bilingualism and attrition. In Barbara Köpke, Monika S. Schmid, Merel Keijzer & Susan Dostert (Eds.), *Language*

- attrition: Theoretical perspectives* (pp. 1–7). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- STOLCKE, VERENA (2009). Los mestizos no nacen sino que se hacen. *Avá, 14*. Recuperado de [http://www.ava.unam.edu.ar/images/14/pdf/ava14\\_conf\\_stolcke.pdf](http://www.ava.unam.edu.ar/images/14/pdf/ava14_conf_stolcke.pdf)
- TANCK DE ESTRADA, DOROTHY (1989). Castellanización, política y escuelas de indios en el Arzobispado de México a mediados del siglo XVIII. *Historia Mexicana, 38*(4), 701–741.
- VALDÉS, GUADALUPE (2001). Heritage language students: Profiles and possibilities. En Joy K. Peyton, Donald A. Ranard & Scott McGinnis (Eds.), *Heritage languages in America: Preserving a national resource* (pp. 37–77). Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- VALDÉS, GUADALUPE (2005). Bilingualism, heritage language learners, and SLA research: Opportunities lost or seized? *The Modern Language Journal, 89*(3), 410–426.  
<https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.2005.00314.x>
- VÁZQUEZ ESTRADA, ALEJANDRO, & RICO GARCÍA, JAZMÍN KAROLA. (2016). La comunidad sin fronteras. Lengua e identidad entre los ñãño-urbanos de la ciudad de Querétaro. *Gazeta de Antropología, 32*(1). Recuperado de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/42872>
- VELASCO ORTIZ, LAURA (2007). Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana. *Papeles de población, 13*(52), 183–209.
- ZYZIK, EVE (2016). Toward a prototype model of the heritage language learner: Understanding strengths and needs. En Marta A. Fairclough & Sara M. Beaudrie (Eds.), *Innovative strategies for heritage language teaching: A practical guide for the classroom* (pp. 19–38). Washington, DC: Georgetown University Press.